

El Centenario de nuestra Orden

Si estás leyendo este número de *The Lantern* (La Linterna), probablemente estés estudiando las lecciones de B.O.T.A. o considerando hacerlo. La mayoría de nosotros hemos sido buscadores durante años antes de llegar a Builders of the Adytum. Muchos recorrimos otros caminos y participamos en una variedad de actividades espirituales. Entonces ¿por qué elegimos este camino de estudio que consume mucho tiempo y es desafiante intelectual y espiritualmente? No es un compromiso pequeño el que hacemos cuando nos unimos a esta Orden y comenzamos estas lecciones semanales.

Llamamos a B.O.T.A. una Orden Esotérica. Esto nos recuerda a la Clave 4, El Emperador, a nuestra mente autoconsciente y alude al Orden. Existe orden en el universo. El Árbol de la Vida es un símbolo tanto equilibrado como dinámico, en Orden perfecto. Podemos verlo como un esquema del cosmos y de nuestro desarrollo. En el Cuadro del Tarot, reconocemos un Orden del Tarot construido cuidadosamente. Una Clave sigue lógicamente a la otra. El Cubo del Espacio es otra herramienta con gran precisión y Orden.

En B.O.T.A. nuestros cursos y lecciones tienen una secuencia cuidadosa, con conceptos y prácticas que se construyen uno sobre el otro. No se nos da más de lo que podemos manejar en cualquier etapa, pero si uno persevera, se vuelve evidente el Orden asombroso. Existe orden en la participación en Pronaos, para los miembros afortunados de vivir donde está disponible. Incluso la estructura administrativa de nuestra asociación es ordenada y jerárquica. Siempre estamos esforzándonos por mejorar nuestro Servicio a la Luz Única.

Tuvimos nuestro año del centenario al final del ciclo de confinamiento pandémico (esperamos que así sea). Durante estos últimos tres años, hemos llevado a nuestra Orden a la Era de la Tecnología con nuestros foros, meditaciones y reuniones en línea y con esta nueva publicación digital de *The Lantern*.

¿Hay, entonces, espacio para crear, crecer e iniciar nuevas estructuras en nuestra Orden, B.O.T.A.?

Este número de *The Lantern* reflexionará sobre la historia de los Builders of the Adytum y sobre nuestra amada Orden. Tenemos la suerte de tener fotos y documentos disponibles para nosotros.

Al cerrar este año de nuestro centenario y comenzar uno nuevo, tengamos en cuenta que en realidad estamos comenzando un nuevo ciclo. Honramos a los maestros que han sentado las bases de nuestros cursos y han establecido reglas y normas para nuestro trabajo en grupo. Damos gracias al Señor del Universo y a la Escuela Interna por su guía continua. Ahora es momento de mirar hacia adelante. ¿Estamos listos para hacer un compromiso renovado con nuestros estudios personales? ¿Podemos asumir la responsabilidad de la siguiente fase de desarrollo? ¿Cómo podemos retribuir suficientemente a nuestra Orden que nos ha nutrido espiritual y socialmente? ¿Ha llegado el momento de participar más activamente en un grupo de estudio o en Pronaos?

Esperamos hacernos estas preguntas, individual y colectivamente, al entrar en un nuevo año y un nuevo ciclo. Que los próximos 100 años sean fructíferos para Builders of the Adytum y para

nuestros miembros; y que siempre busquemos lograr una era de Paz, Armonía y Bendiciones para toda la humanidad y para nuestro amado planeta tierra.

Afiliación y Trabajo Evolutivo

Por una Soror de Colombia

“CONÓCETE A TI MISMO”



El trabajo evolutivo, es decir la transformación de la personalidad, se inicia con la ineludible necesidad de reconocernos como seres espirituales encarnados en un cuerpo, un tiempo, una forma y un lugar, que se corresponde con las necesidades de cada alma y que se manifiesta a través de nuestra personalidad, tiene su expresión auténtica en ese YO Verdadero o YO Superior.

Mientras esa personalidad esta constituida por un cuerpo físico lleno de emociones, con pensamientos encontrados, con deseos complejos y acciones cambiantes, que limitan el proceso evolutivo, nuestro verdadero YO, que forma parte del TODO, de la Divinidad y de la Eternidad, busca en cada encarnación conducirnos hacia la VERDAD: La unidad con el YO.

La letra “Yod” de la Clave 9, “El Ermitaño”, corresponde a la experiencia de la unión con el Yo Supremo, el Yo Verdadero, y en ese sentido, la decisión consciente, voluntaria y personal de iniciar la búsqueda de la verdad, nos llevará paso a paso a esa Unidad con Dios.

Nuestra Orden nos muestra en cada una de sus enseñanzas que su razón de ser es indicarnos que el final del camino es la Unidad, y que, para llegar a ello, es necesario transformar nuestra personalidad.

LA ENTRADA HACIA LA VERDAD: “LA PUERTA ABIERTA”

Nuestro folleto “La Puerta Abierta”, es una invitación a entrar en el Sendero, que nos puede conducir a la UNIDAD. Las 2 columnas de colores opuestos en ella y en la Clave de “La Sacerdotisa”, representan el soporte del templo de Salomón; nuestro Templo Interno. Son la representación de los pares de opuestos.

Esa dualidad que coexiste en cada ser pensante nos impulsa a indagar ¿Quién soy? ¿Cuál es mi origen? ¿Porque estoy aquí? son interrogantes que en algún momento nos planteamos y que nos impulsan a buscar explicaciones a través de diferentes medios.

Pero un buen día comenzamos a obtener sorprendentes revelaciones, y eso ocurre cuando nos encontramos frente a “La Puerta Abierta” de una Organización que nos ofrece la oportunidad de adentrarnos en los misterios, y obtener respuestas a través de sus cursos perfectamente organizados, estructurados y concebidos para internarnos paso a paso en el intrincado laberinto de nuestro tránsito existencial y para conducirnos hacia la búsqueda del conocimiento de nuestra verdadera naturaleza.

El trabajo es intenso e inaplazable y la dedicación es a tiempo completo; ya que se trata de transitar el Sendero del Retorno desde nuestras inmadureces, avanzando paso a paso, en busca de las explicaciones a las preguntas que nos hemos planteado.

Comenzamos por “abrir la puerta” afiliándonos a B.O.T.A., decididos a recorrer un camino que comienza por tratar de descifrar la primera incógnita existencial: ¿Qué quiere Usted? La respuesta involucra pensamientos, emociones y deseos ocultos que nos obligan a tomar la decisión avanzar en el Verdadero Sendero; pero a partir del momento de esa aceptación, asumimos el compromiso con nosotros mismos de buscar y encontrar la VERDAD.

LA AFILIACIÓN

Por ello y para ello, nos afiliamos a la Orden obteniendo el privilegio de vincularnos con la Escuela Interna y de recibir los instrumentos que paso a paso nos llevan hacia ese proceso de transformación: las lecciones, los Grupos de Estudio, los Pronaoi.

La afiliación implica entrar en una conexión cercana o unirse en términos de compañerismo. De hecho, esta palabra se deriva del latín “*filius*”, hijo, lo que da una idea de adopción.

Esa decisión libre, sin presiones, movida por el más profundo e intenso deseo de cambio, de afiliarse o unirse a algo, significa para nosotros aprendices, nuestra clara intención de transformación, que comporta asumirnos como parte de la Orden en unidad. Cuando a algún miembro de nuestra comunidad le fue solicitado explicar ¿Quién es la orden? La respuesta no pudo ser más precisa: ¡la Orden somos nosotros!

En esa respuesta se puso en evidencia la más sencilla, pero a la vez la más categórica verdad: la Orden somos todos.

En consecuencia, el presente y futuro de ella está en nuestras manos. Somos responsables del avance o retroceso de la Orden. Somos responsables de su existencia terrenal, con todas sus pequeñas implicaciones materiales. Y lo material implica mantener una organización activa, funcionalmente operativa eficiente y eficaz, que permita de manera estructurada la difusión de la sabiduría de la cual es poseedora.

La referencia al Yo superior es recurrente en todo el tableu de BOTA; pero ninguna como la Clave 21 EL MUNDO, nos muestra la emotiva esperanza de ser Uno con EL SER. Nos muestra el resultado prometido para motivar nuestra transformación. Y esa transformación está íntimamente ligada a la pertenencia y afiliación con la Orden.

Nos dice el Libro de los signos:

“Lo que buscas,
es lo que eres realmente.
El Tesoro que viajaste tan lejos para encontrar,
es la joya de la eternidad,
en lo más profundo de tu corazón”

NUESTRA CASA MAYOR

Con nuestra pequeña contribución al funcionamiento y gastos de mantenimiento de la Orden, reforzamos nuestro deseo de pertenecer a ella, de darle vida y continuidad, como cuando aceptamos de buen grado sufragar los gastos de mantenimiento de nuestra casa, y lo hacemos con alegría cada vez que le añadimos un pequeño mueble, un adorno, y nos satisfacemos cuando la vemos limpia, ordenada, y nuestra. En nuestro hogar afianzamos nuestro compromiso de mantenerla grata para nuestra felicidad.

En el hogar de nuestra Orden, en donde también mora nuestro YO superior, con nuestros aportes afianzamos nuestro compromiso en el plano físico: El Reino donde nos movemos aquí y ahora. (Malkuth).

Entonces no se trata de una transacción comercial, en la que a cambio de “información clasificada”, hacemos un pago determinado. Con esa contribución no estamos comprando “la transformación de nuestra personalidad”. Estamos haciendo posible la existencia de nuestra Orden, como la “Casa Mayor”. Pero seremos nosotros, los que, con nuestra voluntad de cambio, el estudio disciplinado y permanente, podremos mantener la puerta abierta de ese nuestro hogar interno, para ir al encuentro con nuestro verdadero YO.

En la clave 7 “La Carroza”, la letra Cheth significa valla, protección defensa, amparo, refugio, seguridad, salvaguarda, y la modalidad de conciencia es “la Inteligencia de la Casa de Influencia”, que es “la Conciencia de aquello que es la morada del poder que afluye”. En cierto sentido, nuestra “casa Mayor”, la Orden, nos brinda cobijo seguridad y esperanza. También nos insinúa en el horizonte, “La Victoria” en nuestro proceso de transformación personal.

En el transcurso de nuestros estudios, se nos presentan las Claves del Tarot como pilares que apoyan y aclaran nuestras relaciones internas.

De igual manera, nos indican la importancia de convertir nuestra aspiración de pertenecer en una realidad que se materializa con la decisión de mantener siempre activo e ininterrumpido el principio de la afiliación junto con nuestro entrenamiento, el cual realizamos a través del estudio y la meditación en las Claves.

AFILIACIÓN: INICIO DEL SENDERO DEL RETORNO

Nuestro recorrido en El Sendero del Retorno, es inseparable de pasos sucesivos, concatenados y generalmente predecibles, que hemos decidido recorrer como consecuencia del trabajo realizado en búsqueda de respuestas a las preguntas antes expresadas. (¿Quién Soy?...etc.) y que ahora tenemos la posibilidad de abordar con mayor claridad.

Esa decisión de pertenecer nos conduce a mantener siempre vigente la “solvencia” en el mundo de las formas, como expresión del deseo profundo de nuestro YO Superior.

Es muy importante reconocer el inmenso significado que tiene nuestra relación externa con la Orden, que debe ser coherente con el intenso deseo de nuestra alma de mantenernos unidos en los planos superiores.

Por lo tanto, no hay excusa valedera para desestimar la importancia de mantener la afiliación siempre vigente, ya que esta expresión externa, es inseparable de nuestro profundo deseo espiritual de avanzar en el Sendero del Retorno, manteniendo perfecta armonía entre anhelos y acciones.

El trabajo de reconocer que, a pesar de la multiplicidad de las formas externas, somos parte del TODO, nos permite llegar a la certeza de que la única manera de liberarnos de esas aparentes limitaciones es cumpliendo con disciplina, continuidad y fraternidad, el compromiso de mantener nuestra afiliación con la ORDEN siempre activa, teniendo siempre presente la relación de “Causa /Efecto”.

Mantener nuestro vínculo físico con la Escuela Interna, a través de la clara expresión de la voluntad de pertenecer, es la forma más sencilla de mantener encendida en nuestra senda la Luz de la lámpara de “El Ermitaño”.

La Inteligencia de Voluntad atribuida a la letra Yod, resume claramente lo planteado con la decisión personal de PERTENECER, manteniendo voluntaria y libremente nuestra “solvencia” con la ORDEN.

Nuestro Edificio

“Aunque cien mil personas hubieran visto y contemplado de cerca nuestro edificio, éste permanecerá por siempre intacto, indestructible y oculto al mundo malvado.”

-de la *Fama Fraternitatis*

Permítasenos afirmar que es un edificio real, aunque no visto, más maravilloso que cualquiera de las demás maravillas de este mundo. Permítasenos declarar que el sendero hacia él permanece abierto hoy, como en el pasado, y que nadie que busque diligentemente en *la dirección correcta*, dejará de encontrarlo.

—Paul Foster Case acerca de la descripción del Domus Sancti Spiritus, *La Verdadera e Invisible Orden Rosacruz*.

Nuestro Trabajo

por un Frater de Estados Unidos

(de una conferencia presentada el día del aniversario del Centenario de B.O.T.A.)

En esta mañana radiante, observamos no solamente el equinoccio actual, sino que también enviamos nuestros pensamientos a otro que ocurrió exactamente hace cien años hoy y al evento que ocurrió en ese día de armonía y equilibrio, en el umbral de la luz creciente. La mención de este proyecto trascendental apareció en un artículo titulado: “El Significado de B.O.T.A.” en la edición de Wheel of Life (La Rueda de la Vida) del Equinoccio Otoñal de 1936.

El artículo comenzaba con estas palabras: “Estas iniciales significan Builders of the Adytum, el nombre de una organización fundada en la ciudad de Nueva York en el Equinoccio Vernal, 1922.”

El artículo continuaba diciendo: “Los cinco fundadores originales de B.O.T.A. eran miembros de la Golden Dawn (Aurora Dorada A.D.). Cuatro de ellos eran Jefes de Templos de la A.D. en Nueva York y Filadelfia...”

Esta rama particular de la A.D. era conocida como la Orden Rosacruz (o Hermética) de la Alfa et Omega, que en el momento de la aceptación de Paul, todavía estaba dirigida por uno de los tres fundadores originales de la extensión británica de la Orden.

Nuestros Fundadores



Paul Foster Case, antiguo Praemonstrator del Templo de Thoth Hermes, No. 9 en la ciudad de Nueva York



Lilli Geise, antigua Praemonstratrix del Templo de Ptah No. 10 en Filadelfia



Elma Dame, antigua Imperatrix del Templo de Ptah, No. 10 en Filadelfia



Howard Underhill, antiguo Cancellarius del Templo de Thoth Hermes, No. 9 en la ciudad de Nueva York

En agosto de 1922, Builders of the Adytum se describió inicialmente como:

“Una Sociedad dedicada a la investigación práctica de los principios de la ley cósmica y al estudio de la literatura, ritos y símbolos mediante los cuales el conocimiento de estos principios se ha transmitido a través de las eras.”

Por admirables y valiosas que sean estas metas, evidentemente se necesita algo más para establecer una Escuela de Misterios, viva, que respire, que sea plenamente funcional.

Para atender esta necesidad retrocedamos un poco más, a 1921.

Pero, antes de hacerlo, parece apropiado considerar en este punto dos aforismos esotéricos.

Existe un viejo adagio en el ocultismo: “Cuando el alumno está listo, aparece el Maestro.” Sin embargo, esta es solo la mitad del dicho. La segunda parte, que se habla en raras ocasiones es: “Pero no lo busques, solamente busca estar listo.”

También se ha dicho que si quieres conocer a los Maestros, te pongas en su camino por medio de hacer su trabajo.

En algún momento de 1921, probablemente en los primeros días de junio, pero posiblemente antes, cuando Paul Foster Case servía como editor de la revista AZOTH, una tarde recibió una llamada telefónica inesperada.

De inmediato Paul reconoció la voz en la línea, aunque nunca antes la había escuchado en voz alta. Esta misma voz había ayudado a Paul silenciosamente en sus estudios del Tarot y la Qábalah por cerca de la mitad de su vida. Sin embargo, hasta este momento Paul había pensado que era una “alucinación auditiva”.

La conmoción de escuchar esta voz fuera de los confines de su propia mente fue tremenda. La persona que llamaba invitó a Paul a conocerlo en un cuarto en el Hotel Waldorf Astoria la tarde siguiente.

En el momento en que se abrió la puerta de la habitación y Paul contempló al hombre que lo había invitado a entrar, inconscientemente comenzó a hincarse, hasta que se le pidió que no lo hiciera.

La luz en los ojos del hombre, la belleza de su rostro, su complexión, vestimenta y porte, irradiaban gracia e iluminación. La presencia del hombre llenó a Paul con un profundo sentido de reverencia.

Durante un periodo de tres semanas, Paul Foster Case recibió del Maestro instrucción y entrenamiento. La información era tan densa, rica y clara que Paul continuaría descubriendo nueva comprensión de este material durante muchos años.

La mera presencia del Maestro elevó y sintonizó la consciencia de Paul, elevando su vibración y fortaleciendo el vínculo que ya existía entre ellos.

El Maestro también preparó a Paul para establecer un nuevo vehículo para la Escuela Interna. La vieja estructura de la Aurora Dorada, al menos en los Estados Unidos, corría peligro por la disensión, las luchas internas y otras cualidades que disminuían su capacidad de servir en el establecimiento final de la Hermandad Universal del Ser Humano.

Con el propósito de construir un canal e instrumento más perfecto para el adiestramiento espiritual seguro y efectivo, Paul Foster Case fue instruido en qué aspectos de la Sabiduría Eterna estaban listos para una disponibilidad más amplia y cuáles elementos deberían eliminarse.

También se le advirtió que la armonía era de importancia primordial.

A través de las eras, los grandes Maestros han afirmado siempre, como escribió Michael Whitty con tanta elocuencia: “la unidad de la Vida, detrás de todas las apariencias de diversidad.”

Michael James Whitty – Mentor de Paul Case



Compartimos un parentesco espiritual con cada expresión del Poder de la Vida.

En este espíritu Paul Foster Case escribió lo siguiente en una carta a los estudiantes de B.O.T.A. varios años después.

“Cada Orden oculta verdadera tal como B.O.T.A. tiene como su objetivo primordial la promoción del bienestar de la humanidad... Los grandes Maestros de Sabiduría, desde los que fluye la inspiración y el ímpetu de este trabajo, se niegan a tener algo que ver con cualquier Orden que no reconozca la importancia principal de este gran objetivo, porque ellos dedican toda su energía e influencia hacia ese fin. Nuestro concepto del significado del término: “bienestar de la humanidad” se incorpora en el siguiente programa de siete puntos:”

“1. Paz Universal. 2. Libertad Política Universal. 3. Libertad Religiosa Universal. 4. Educación Universal. 5. Salud Universal. 6. Prosperidad Universal. 7. Desarrollo Espiritual Universal”

Entonces ¿cómo se van a alcanzar estos objetivos?

Sencillamente expuesto, nuestro entrenamiento implica una purificación y refinamiento continuos de todos nuestros vehículos: nuestros pensamientos, sentimientos, patrones de respuesta automática y nuestros cuerpos físicos. Esta transformación es tanto sutil como profunda. La iluminación que conlleva da más luz no solamente a nuestras vidas, sino a cada expresión del Poder de la Vida.

Para traer más luz a esto, regresemos a: “El Significado de B.O.T.A.”

“El *adytum* de un templo es el Santo de los Santos o el santuario del dios. En el cuerpo humano el *adytum* es un centro cerebral, rudimentario en la mayoría de las personas, que puede poner práctica “construye el *adytum*” porque perfecciona la estructura del centro cerebral que se acaba de mencionar. Cuando ese centro opera correctamente, uno obtiene la percepción *consciente*, directa, de la presencia de Dios que mora en nosotros. Entonces, Builders of the Adytum aspira a lograr la consciencia de Dios. Buscan convertirse en conocedores de Dios y partícipes del poder que confiere ese conocimiento. Todo el trabajo de B.O.T.A. está dirigido a este fin.”

“B.O.T.A. reconoce su deuda a la Aurora Dorada y a todos los demás canales de la Tradición Occidental. No pretende la posesión exclusiva de los secretos de la Sabiduría Eterna. Se declara como una sociedad que tiene un trabajo especial que realizar, un trabajo que comienza con la construcción del *Adytum* en el cerebro del aspirante individual a la iluminación y que concluye en una sociedad de hombres y mujeres verdaderamente iluminados, quienes, debido a que son canales de la consciencia de Dios, serán el *Adytum* en el Templo del Nuevo Orden Mundial.”

Entonces, este es nuestro trabajo: aplicar nuestros estudios a la transmutación de nuestras personalidades y darnos cuenta de nuestra identidad verdadera con el único Poder que siempre fue o será, de manera que seamos cada vez de mayor servicio a Todos.

Cuando contemplo nuestro centenario, me pregunto qué pensarían en este día Paul Foster Case, Ann Davies y tantos otros que vinieron antes que nosotros. Deseo que pudieran ver la belleza que su labor ha desarrollado en los corazones y mentes de miles de personas.

Imagino que están aquí con nosotros ahora, invisibles, sentados en silencio con sonrisas dulces, aunque ligeramente temblorosas, en sus labios y con las comisuras de los ojos mojadas por lágrimas de alegría. Entonces, los visualizo levantándose al unísono, cada uno con una linterna en una mano, elevada en alto, derramando un resplandor dorado y unificados diciendo suavemente: "Brillen, amados constructores, brillen."

Juntos

Bendito el día que te trajo
al Templo que compartimos en el Interior.
Santo el Espíritu que te formó,
nos formó como familia y amigos.
Atesorada la Vida que nos dio a luz
para participar de la Luz Ilimitada.
Sí, maravillosa la Paz que nos espera
al flotar a través de la noche aterciopelada.
Guiado para salir de esa noche
¿subirías a las alturas que te llaman?
¿probarías el deleite absoluto de tu Alma?

Ven entonces... mi hermana... mi hermano,
con cantos de alabanza por todo el Sendero,
al cielo de AQUELLO que nos une,
que nos guía... nos protege... y nos despierta,
¡al AMOR que nunca podrá abandonarnos!

¿Ves? Ahora... unidos, juntos,
estamos siempre... para siempre... juntos,
UNO con el otro...
y con DIOS.

Poema de la Reverenda Ann Davies